



Caligrafía. Muestra de los trabajos en clase con motivo del Año Nuevo. AIDA BARRIO

Valladolid escribe en chino mandarín

La Escuela Oficial de Idiomas celebra el Año Nuevo Chino y consolida su apuesta por esta lengua, con más de doscientos alumnos y nivel C1

LAURA NEGRO



El hall de la Escuela Oficial de Idiomas de Valladolid ha estado presidido estos días por un gran caballo de colores. También por dragones, farolillos rojos, caracteres de la buena fortuna y recortes de papel decorativos que simbolizan prosperidad y suerte, y todo, para celebrar el Año Nuevo Chino como parte de su proyecto educativo. La conmemoración ha incluido talleres de caligrafía durante varios días, un taller culinario dedicado a la elaboración de jiaozi, las tradicionales empanadillas chinas, y una cena con alumnos y profesores. Ha sido su forma de integrar lengua y cultura, teoría y práctica.

La EOI de Valladolid imparte siete idiomas y suma más de 3.400 alumnos. El chino sigue siendo minoritario frente al inglés o el francés, pero su evolución es muy significativa. «Tenemos en torno a 200 alumnos de chino, una media de unos 100 por curso. Este año hemos notado un repunte; el grupo de A1 se ha llenado se ha llenado por completo», explica Josefina Egido, directora de la Escuela. La de Valladolid fue, en 2007, la primera Escuela Oficial de Idiomas de Cas-

tilla y León en implantar chino mandarín. Y hoy, según subrayan desde el centro, es la única EOI de España que ofrece el nivel C1 de esta lengua. El año pasado salió la primera promoción, a la que pertenece Maika Charro. Esta vallisoletana lleva diez años estudiando chino, un idioma y una cultura que le apasionan. «Me apunté pensando que el futuro de las empresas estaba en las importaciones y exportaciones y porque China está fabricando para todo el mundo. Pero también me sentía muy atraída por la cultura. Probé y me fascinó», cuenta esta alumna. «El C1 no existía. Lo hemos luchado los alumnos que terminamos el B2. Y ahora queremos que incluyan el siguiente nivel, el C2», afirma. «Es un idioma muy difícil y, si dejas de practicar, se olvida. Por eso, trato de hablarlo siempre que puedo. Suelo entablar conversación con comerciantes chinos de la ciudad para practicar. Ellos, cuando ven que te esfuerzas por hablar su idioma, se abren a ti», comenta.

Esa dimensión viva del idioma es uno de los ejes del departamento de chino. No se trata de memorizar palabras sin contex-



Alumnos y docentes en las clases de chino. A. B.

Los talleres de caligrafía para celebrar el año del caballo son resultado de un mínimo de cuatro horas semanales de clase

to. Los alumnos trabajan con auxiliares de conversación que les acercan la actualidad, las redes sociales y las palabras nuevas que van surgiendo. «No es un idioma estancado. Al igual que ocurre en el español, es habitual que aparezcan nuevas expresiones», detalla Maika.

Desde el otro lado del aula, Junming Yao, jefa del departamento de chino y profesora de los niveles B1-2 y C1-2, observa con satisfacción cómo en los últimos años ha crecido el interés por su idioma

y cultura natales. «Han aumentado las matriculaciones. Los alumnos están muy motivados, no solo por el idioma, también por las actividades culturales», explica. Desde la EOI organizan viajes a China, talleres, ciclos de cine, comidas y encuentros, todo con el objetivo de que sus alumnos aprendan.

El Año Nuevo Chino, que arrancó el 17 de febrero, es un buen ejemplo. Este año corresponde al caballo, uno de los doce animales del zodiaco chino. «El caballo simboliza prosperidad, esfuerzo, logros, salud y velocidad», detalla Yao. Mientras lo explica, varios alumnos practican caligrafía tradicional con pincel, un ejercicio que exige gran concentración. Todos los caracteres de este idioma, denominados hánzì, tienen un orden y unos trazos

muy precisos, que deben ejecutarse siguiendo normas estrictas de direccionalidad y secuencia. Para Yao, ver a estudiantes españoles pronunciar frases en chino o escribir con soltura es «una satisfacción total». Habla de logro compartido por parte del alumnado, que se esfuerza por obtener certificados oficiales tras años de estudio, del profesorado, que trabaja en equipo y de la propia institución, que ha apostado por consolidar un itinerario completo en un idioma exigente. Estos talleres de caligrafía china para celebrar el nuevo año del caballo son el resultado de un mínimo de cuatro horas semanales de clase por parte de unos alumnos para los que el chino no es una moda pasajera, sino que es una herramienta cultural y profesional de largo recorrido.